

N.º 4
ISSN: 2773-7322

PRELIMINAR
cuadernos de trabajo

Dossier poético: encuentro intempestivo con Doce fábulas urbanas

Poetic dossier: an untimely encounter with
Twelve urban fables

Rosa Lucía Quiroz Catuto*

Recibido: julio 2020

Aceptado: octubre 2020

Resumen:

“Dossier poético urbano”, es un conjunto de doce poemas que fueron basados, trabajados e inspirados en la exposición Doce fábulas urbanas realizada en Madrid entre finales del 2019 y enero del 2020. Esta presentación en forma de galería artística presenta doce historias narrativas y audiovisuales que construyen ideas de ciudades utópicas o ideales en las que cada uno de sus

* Este trabajo fue desarrollado en la materia Naturaleza, espacio público y lenguaje. Rosa Quiroz. Universidad de las artes, Escuela de Literatura. Guayaquil, Ecuador. rosa.quiroz@uartes.edu.ec

Cómo citar:

Quiroz Rosa. "Dossier poético: encuentro intempestivo con Doce fábulas urbanas ". En *Fragmentos de un discurso del cuerpo. Preliminar: cuadernos de trabajo*, N.º 4 (2021): 156 -173.

autores -entre arquitectos y artistas-, reconceptualizan y dan vida a ciudades que posiblemente sean reales en un futuro.

Palabras claves: dossier, fábula, poesía, ciudad.

Abstract:

"Dossier poetic urban", is a set of twelve poems that were based, worked and inspired by the exhibition Twelve urban fables held in Madrid between late 2019 and January 2020. This presentation in the form of an artistic gallery presents twelve narrative and audiovisual stories that construct ideas of utopian or ideal cities in which each of its authors -between architects and artists-, reconceptualize and give life to cities that may possibly be real in the future.

Keywords: dossier, fable, poetry, city.

* * * * *

Nota introductoria:

En este poemario se presenta un poema por cada fábula. Luego de hacer la lectura y analizar en qué medida los conceptos de urbanidad, utopía y posmetrópolis se hallan en las ciudades creadas en las fábulas, se fueron creando los poemas -a través de un proceso artístico personal y teórico-, para vincularlos a una voz lírica que maneje diferentes aspectos sentimentales y de realidad que se vive en la urbe. Se los desarrolla con una versificación libre y su relación con las fábulas base es a consecuencia.

Las actitudes líricas desarrollan el sentimiento del sujeto desnudo ante las posibilidades urbanas que afectan su entorno y sentir como un habitante del espacio. Así mismo, está presente la división entre la urbanidad y la ruralidad. Cada ejemplar poético maneja una temática en donde se trabaja un objeto lírico germinado de cada uno de los mundos de doce fábulas urbanas que brindan los diferentes artistas, quienes examinan “lo que no es, sino lo que podría ser” de las ciudades futuras.

La técnica poética está construida con el uso constante de figuras literarias que inciden en un estilo sensible enlazado con realidades cotidianas y sentimentales, experimentados -evidentemente- en la urbanidad. Las más resaltadas como la onomatopeya que intenta representar la realidad urbana mediante sonidos, la anáfora que reitera ideas expresivas y la aliteración que juega con la dicción del poema para ejercer un efecto estilístico de melodía. Un lenguaje poético sensible que explora y acaricia lo interno y delicado de lo tangible, natural o no, humano o no. Llegando así a construir un discurso lírico aferrado a la conciencia del hombre residente, convicto y víctima de la ciudad.

Primera fábula:

Tiendas de campanas invertidas – Aristide Antonas

Habitante

Llegas y me habitas solo por momentos,
luego besas mi cuerpo y te vas.
Llegas por el olvido y destierras mi mente,
luego acaricias el velo y te vas.

Quién te entiende, eres volátil,
eres efímero, pero vives.
Quién te entiende, eres habitante,
eres agua, pero resistes.

Soy para ti almohada tintineante,
pues te acurrucas, aunque hiera el espacio.
Soy tu sueño, llena de moscas brillantes,
pues te ilusionas, aunque sea pesadilla.

Has de merecerme solo en las noches
cuando tu mecanizada carne me recuerde.
Has de afrontarme solo en las noches
cuando la luciérnaga pertenezca a la luz artificial
que calienta la frente.

Segunda fábula:

Queering the city: una sonorización – Kantayoun
Arian, junto a los artistas Angela Anderson, Irene
Cassarini, Carachi Beach Radio y Gayatri Kodical

Queer

Del auto porsche olvidado en el cubículo
plap, plap, plap, la gota deforme caía.
De la bicicleta chillona se mecía en la llanta
una gorda gota transparente, plap, plap, plap, la gota
caía.

Duraba el estrépito lamento floral,
el líquido derretía el ornamento.
Sonoridad capitalizaban los oídos del muerto,
pero sus gusanos ya habían devorado su zumbido.

Sssh, sssh, aceite del McDonal's
cocía las afiladas papas pintadas.
Ssh, sssh, manteca al fuego de la negra
cocía el corviche de pescado preservado.

Canto era el mismo llamado de lo urbano en sus mares
mientras su caótica llama comía ruido de la calle.
Extraño solía ser el silencio cuando existía,
pero si existía el fantasma rural asesinaba.

Las flatulencias del aire exprimido
ruborizaban las nubes y ellas bañaban los autos.
El cielo caprichoso derretía su mirada
la ciudad se intimidaba.

Tercera fábula:

Del gran interior: hacia una casa difusa – MAIO
Architects

Smart phone

El nervio digital me palpita un dolor,
palpita como rayo destellante.
Ya no hay almacenamiento, temo olvidar,
exijo el exilio de tu facultad.

Ya no hay energía, temo abandonar,
tropiezo mi esencia con la vanidad.
El virus consume mis fotografías,
el nuevo reemplaza mi vida.
He de quedar olvidado en la alcoba,
bajo el cosmos del nuevo software.
pues herramienta, pincel y tapiz he de ser,
aunque de mí dependa la calma de tu sed.

Soy la bruma invisible danzante de tu morada,
y he de despedirme solo cuando ya no me nombraras.
Soy fría, soy el disfraz perfecto para fingir,
solo escucho, para luego cumplir.

Cuarta fábula:

De 3 derivas y 2 paseos – Clara Nubiola

Calle

Yo que padezco irritación de piedra, y
las ramas del corazón se me encarnan temblorosas en
la grieta del pezón.
He de buscarme infinitas veces entre las suelas y las
calles
en la exteriorización del fantasma lívido urbano.

Muchas son las rosas hiriéndose en la orilla, más abajo
el asfalto negruzco, pero puerco como el lodo antaño.
Palidecen las gentes que transitan cuando el rural toca
el mismo suelo
y alimento, aunque nacidos de ellos sea.

En la otra deriva, la sarna:
los incautados por el hambre infinito.
Envueltos en madera amputada hecha cartel político,
y la rata entre paredes blanquísimas.

Las flores espigas en el terreno virgen de polvo,
donde el niño alegre consume los efímeros goles...
Ahí, la calle crece pintada o incolora
ahí la calle crece construyendo un paisaje.

Quinta fábula:

El pueblo átomo – Traumnovelle Léone Drapeaud,
Manuel León Fanjul y Johnny Leya

Ermitaño

Somos ermitaños de alto valle,
no los animales que por divinidad surgieron.
Somos pecadores nacidos en el limbo
y juzgados por Dante como violadores.

Ha quemado el ciclón ámbar,
se ha ofrecido a depurar al gusano, pues
menos no merecía el hombre que sin
derecho abusaba del tieso tronco con la mano.

El bosque encantado palideció y fue
por la misma causa que la manzana ahora
se pudrió. Así el pecado ahora no ha sido castigado,
el pecado y el pecador han sido olvidados.

La tierra ha olvidado al *vir*,
se ha curado, pero lleva en la dermis
un parásito que en su ficción aún se retuerce.
Meneando la cola se engorda del
estiércol que la tierra le ofrece.

Sexta fábula:

El parlamento de las plantas – Studio Céline
Baumann

Canto-flora

De tu cuerpo camuflaje sostengo la emoción
de tus labios innegables llevo una canción.

Te has convertido en la costeña bruma,
en el pino seco que sembró un niño.

Me susurra el Manzanillo: no respires, sostén el hilo.

Me abraza el Cedro: no esperes, sigue el hilo.

Me alienta el Abeto: no llores, rompe el hilo.

Me recita el a Abedul: no compliques, abandona el hilo.

Apolillada se encuentra mi decisión,
manoseada mis razones para el amor.
El frondoso se compadece del lamento,
mira mi rostro e intenta darme un beso.

¡Ay, hojas mentoladas de ternura!
Ya las cadenas que enraizaste con sigilo en mi boca
han dejado mudo el tronco deshuesado de mi ser.
Las secuelas rojizas y ansiosas se han quedado
inmortales en mi sien.

Mi entorno, ya no es entorno, soy yo,
en el suelo, el hongo, en la oruga,
en el río. Aunque he de soñar caminar
mis días vuelan contra la humedad.

He de extrañarte y no olvidarte.
Como una hipnosis triunfal la miel blanca
arreatada de tu cuerpo se ha impregnado.
El Abetul me ha besado,
despido mi dolor encadenado.

Séptima fábula: Política de la alimentación: un nuevo y radical sistema alimentario para la ciudad de Antropoceno – Chloé Rutzerveld

Hambre

Está la córnea humeada por unas desgracias reiteradas.
El frío carnívoro que expulsa el sueño
va entre los edificios devorando mendigos.

Al pobre animal le hierve el cólera,
el culo se le moja y el nervio gravita en la osadía.
El animal miraba y rompía las estrellas del cielo
escondidas por la urbe falsa.
Pero cantaba, cantaba, cantaba con una voz
que despedía el frío.
Le picaba el grano, le picaba el sexo, le picaba la axila,
le picaba el hueco.
Apretaba las manos, apretaba con mugre la cicatriz
curada.
¿Por qué ha de tocar donde ya no duele? ¿Qué pasa
ahora?
¿Qué pasa con su hambre?

Cosían las atrofiadas almas sin pecado un juicio,
construían un cordel guiando solo lo bello,
planeaban ellas un maquillaje aromatizante de calma.
Ocultando la carne lacerada que vivía entre la urbe
y a quienes se les otorgaba la neurótica risa.
Se esconde debajo del perfume la peste hambrienta.
Y nadie hace nada.

Octava fábula:

Selling bricks [Vendiendo ladrillos] – Antonio Giráldez
López y Pablo Ibáñez Ferrera (Bartlebooth) en
colaboración con Alberto de Miguel

Ladrido

El perro se enloquece escuchando la música fétida que
consume la casa,
el indeleble dueño tentó en crear en su suelo una
celebración.

Las mujeres ofrendan las nalgas al trap,
los hombres son voraces y comen
los labios que se dan.

Es un edificio muerto,
sus noches a veces son bailadas por ratas,
otras noches son acosadas por adolescentes
que atrapan la madrugada
comiendo encebollado.

Con asco, el perro mira su morada alcoholizada,
la fetidez del adolescente conflictivo,
el que se esconde entre edificios clandestinos,
en ruinas evasivas que cubren la realidad
va buscando coloridas fiestas.

El perro se enoja, muerde su cola,
busca el vómito entre los muebles y la alcoba.
La música se volvió melancólica,
el edificio se vuelve a deshabitar
hasta cuando los intrusos la vuelvan a celebrar.

Novena fábula:

Urbanismo inquieto – Merve Bedir. Chong Suen y
Sampson Wong

El silencio

La casa de la abuela ha sido violada...

El agosto se torna ridículo, bañado de bocinas
ajenas a la pulcritud de la abuela.

El silencio ilustrador de la abuela ha sido robado...

Las noches carecen del canto de las estrellas
que sobrias salían al oscuro cielo.

Ya no es hogar el hogar que se le ha
quitado su más grato recuerdo.
Ahora solo habitan las hormigas golosas de
recuerdos históricos para venderlos
a la mejor bóveda llamada museo.

La casa de la abuela ha sido violada...

Las polillas han llorado sin descanso los recuerdos,
no han vuelto a devorar la caña
porque no hay silencio.

La casa de la abuela no es hogar.

Décima fábula: Cosmorama – Design Earth

La fiesta del aire

La oscuridad madrugadora excita a los fantasmas,
que del aire pulcro se alimentan.
Salen del árbol solitario a mirar a los hombres que
yacen dormilones
en la camita terca, aromatizada de saliva soñolienta.

Se van intercalando entre espejos descubiertos,
sumergiéndose en ellos para partir cuando el cosmos
del cuarto
produzca azufre.

Ahí esperan, tranquilamente susurran los sueños,
cuando están de mal humor el canto es triste.
Si sus labios encuentran paz, solo se posan en el
regazo del dormido.

El fantasma pálido que rodea los cuartos silenciosos,
brinda una púrpura tensión.

La noche narra un arca de flores coloridas en la
cabeza del hombre.

La ciudad se vuelve un cementerio de dormilones.
Los fantasmas lectores cazan a esos hombres que se
pierden
entre el espacio soñoliento.

Onceava fábula: La voz de los niños – Assemble

Mall pisado

Marina salta saltando la sal caída del salero
del patio de comida.
Va saltando entre el mármol sin pisar las rayas,
se dirige hacia el árbol artificial.
Va saltando sin mirar las tiendas ahogadas de tela
simuladora a borrego alegre.
Va saltando con salto corto y preciso de pulga,
es un insecto vivo, más vivo que el consumo.

Marina va saltando en la escalera viva,
va saltando ignorando los maniqués que juzgan.
Sus zapatos ríen, hacen un camino revuelto de ideas.
Marina va saltando, piensa casualmente
en quien habrá mascado un chicle abandonado en el
piso.

Marina construye un bosque de huellas,
más importante y grande que el edificio vidrioso y
frágil.
¡Ay, el camino del juego!,
juego eterno de quien camina en la ciudad,
del que simula un camino de fuego
en donde morirá si pisa las rayas que separa el
mármol.

Un infierno ficticio, solo vivo en la ciudad,
porque el campo se ajena del suelo mármol.

Doceava fábula:

Nuestra vida feliz: Arquitectura y bienestar en la era del capitalismo emocional – Una exposición organizada por el Canadian Centre for Architecture (CCA) Comisariada por Francesco Garutti

Manual de la sonrisa

Tu reflejo opaco en la portátil,
tu cabello seboso despeinado de días.
Tu frío acompañante sentado,
casi riéndose de tus clonados días.

Las tazas tristes ignoradas con su olor viejo de café,
la lámpara estudiosa amarilla empolvada.
Qué innegable es el hedor del pescado
susurrante entre las piernas.

Las cortinas eternas sollozantes,
menean la tela, son mariposas.
¿Hace cuánto no veo una mariposa?
¿Han de existir entre este bosque de asfalto?
Quizá vuelan huyendo de mí.

Osada manía, casi ridícula la mía,
he convertido mi rostro en lienzo barato
pintándome la ira.

No he de preocuparme más por estos días,
la desgracia algún momento culmina.
Recojo la penilla y peino una sonrisa
la cámara solo me acepta
si ofrendo labios curvados
simulando vida.